

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:  
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Víctorio, 53

COLABORADORES:  
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 581

MURCIA 16 DE JUNIO DE 1901.

## La Juventud Literaria

### AMOR QUE MATA

Cierra, madre, la puerta,  
ven á mi lado,  
que quiero antes que muera,  
darle un encargo,  
y de la muerte  
ya siento el soplo frío  
sobre mi frente.

No me digas que olvide,  
no, madre mía:  
¿qué importa que el recuerdo  
tronche mi vida,  
si ya mi alma  
en el recuerdo sólo  
venturas halla?

Tú bien sabes lo mucho  
que yo le quiero;  
tú sabes que el ingrato  
traición me ha hecho...  
Yo no le odio,  
¡y así Dios lo perdona  
cual le perdono!

Yo sé que él á otra moza  
rindió de amores;  
sé que ya no me quiere,  
sé que esta noche  
los une el cura  
con el eterno lazo  
que Dios anuda.

Yo cuando raye el alba  
ya me habré muerto;  
tú velarás llorando  
junto á mi lecho.  
¡Cierra la puerta!  
¡que no turbe mi calma  
rumor de fuera!

Cierra, porque no quiero  
que traiga el aire  
ecos de sus venturas  
á mi cadáver,

y aun de la muerte  
este amor que me mata  
la paz altere.

Cuando todo concluya,  
viste mi cuerpo  
con aquel blanco traje  
que no me he puesto;  
sea mi mortaja  
el humilde vestido  
de desposada.

Pon tambien en mi cuello  
la cruz de perlas  
que me trajo él un día  
de amor en prenda.  
¡No me la niegues!...  
¡quiero en mi sepultura  
guardarla siempre!

Y si al ingrato hallaras  
en tu camino,  
dile que en él pensando  
siempre me has visto;  
que no me olvide...  
¡que no le querrá nadie  
cual yo le quise!

¿Oyes madre, esa música  
que lejos suena?  
Son los mozos, que rondan  
de puerta en puerta.  
¡Ay! ¡Cuántas noches  
arrullaron mi sueño  
cantos de amores!

Ahora tocarán cerca  
de mi ventana,  
dando á los desposados  
la serenata...  
¡Madre querida!  
¡Cuánto tarda la muerte  
cuando se ansía!

Calló la niña triste;  
fueron pasando  
de la noche las horas  
con andar tardo:  
la pobre anciana  
rezaba entre sollozos  
junto á la cama.

Y cuando el alba incierta  
brilló en el cielo,  
y de la serenata  
se perdió el eco,  
murió la niña  
el nombre pronunciando  
de quien la olvida.

A la tarde siguiente  
fué al camposanto,  
cubierta con humilde  
vestido blanco,  
y en la garganta  
aquella cruz que en prenda  
de amor guardara.

Un sauce echó raíces  
junto á la fosa,  
y cobijó á la niña  
bajo su copa:  
le dió su amparo,  
¡y fué más compasivo  
que el hombre ingrato!

CAYETANO DEL CASTILLO



### DESENLACE FATAL

La tempestad rugia en el exterior de aquella estancia: parecia que la Naturaleza queria dar su tono trágico al drama que más tarde iba á desarrollarse.

En aquella obscura habitacion, solo iluminada de vez en cuando por la luz de algun relámpago, habia un hombre escondido detrás de una de las cortinas, cuyo aspecto demostraba la horrible ansiedad de que estaba poseído, á la vez que fatídica sonrisa contraia su rostro al acariciar la culata de un revólver. Aquel hombre habia sorprendido una carta en que su esposa daba cita á su amante y esperaba la hora para vengar su

deshonra. En breves instantes pasaron por su imaginacion, cual sombras fantásticas, los hechos más culminantes de su dicha pasada, yendo siempre á parar en aquella carta que, haciendo pedazos el ídolo de su felicidad, destrozaba su alma.

Poco tardó en cerciorarse de su desgracia... La puerta se abria silenciosamente y un bulto entraba, sin hacer el menor ruido, cual cobarde ladron. ¡Por fin iba á conocer al que tan villanamente le robaba su paz, su amor, su honra! Por fin lo tenia en sus manos... Toda su sangre acudió á su rostro, sus ojos se enrojecieron y apuntó con mano segura... La luz de un relámpago iluminó la estancia... El rostro del esposo deshonrado, de aquel hombre que tanto ansiaba la venganza, se contrajo horriblemente, á la vez que, lanzando un grito ahogado, disparaba el arma contra sí, y caia bañado en sangre.

A la claridad del relámpago habia reconocido á su rival... y aquel rival que le rebaba su honra, que con su contacto manchaba la virtud de su hogar, aquel hombre tan infame... ¡Era su hermano!

E. SOCIAS Y MATEOS.



### CANTAR

Eres más pura que un ángel,  
eres de virtud dechado,  
bella como un serafín,  
y eres lo que yo más amo.

F. FLORES MESA.

